



LA COLECCIONISTA



Recientemente falleció Petronela Lladó, una barcelonesa afincada en París a la que conocí accidentalmente hará cuestión de un par de años y a quien cogí un gran aprecio.

Mi primer encuentro con ella fue en Murcia en una feria de minerales. Yo, como gran aficionado a la mineralogía, acudí con gran interés al evento. Me encontraba disfrutando de la feria a la vez que me recorría con gran detalle todos los stands adquiriendo aquellas piezas que en base a mi presupuesto me parecían más significativas, cuando para cerrar las adquisiciones decidí comprar un lingote de cobre de 1 kilo y de una pureza de 999,9% con una peculiar inscripción que lo hacía muy atractivo. Estaba ya en mi poder y me disponía a pagar cuando apareció Petronela y le comenté altiva al vendedor que lo había encargado ella con anterioridad. Me quedé confuso, pero le devolví el lingote al vendedor, quien se lo entregó a Petronela. Ella primero se disculpó conmigo y posteriormente me dio las gracias. Yo le quité hierro al asunto, cosa que agradeció indicándome que quería aquella pieza porque tenía una sección de metales fenicios y aquel lingote completaría su estantería.

A partir de ahí comencamos a hablar y ya no paramos de hacerlo. Me habló de sus colecciones, las cuales visité personalmente meses después en su domicilio de París aprovechando una feria de piedras y metales preciosos que se estaba celebrando en la capital francesa. Todo lo que

me explicó anteriormente acerca de sus colecciones se me quedó corto una vez que las vi en persona. Su mansión albergaba una especie de nave en el jardín en la que guardaba parte de sus piezas,

las cuales eran espectaculares y podrían dejar en evidencia a cualquier museo especializado en la materia. Petronela disponía de osmio, el mineral más denso de la Tierra y uno de los más escasos en la naturaleza; también tenía piezas deslumbrantes de fulgurita, un mineral muy peculiar que se crea cuando un rayo cae sobre la arena vitrificándola al calentarse. Las piezas que atesoraba de fulgurita eran de gran tamaño, jamás había visto unas iguales ni siquiera en fotografías.

Después de un rato atravesó la nave, flanqueada ésta a ambos lados por minerales de todo tipo, hasta que llegó a una pared donde desplegó una pantalla y me puso una serie de filmaciones que me impactaron. En una de ellas se podía ver pequeñas muestras de astato que tuvo en su poder. Éste es un mineral del que se calcula que solo existen en nuestro planeta unos 25 gramos, lamentablemente al ser muy inestable su vida tiene una duración de entre 8 horas y nanosegundos. Petronela filmó las dos horas que duró hasta que se disipó. Sin salir de mi asombro *a posteriori* me enseñó otra filmación de berkelio, un material que no existe en la naturaleza y que se crea bombardeando americio con partículas alfa en un ciclotrón y del cual solo se ha creado hasta ahora 1 gramo. No sé cómo ni tampoco me lo explicó, pero el caso es que estuvo presente en el ciclotrón cuando se creó.

Después de visualizar los tremendos documentos gráficos que me enseñó, subimos a su casa, donde cada habitación estaba decorada con gemas, piedras preciosas y minerales. En muchos casos se encontraban expuestos en cuadros exquisitamente presentados, así como también había vitrinas de diferente tamaño que contenían piezas de oro de ley, de oro blanco, de oro rosa, esculturas de platino, murales colocados estratégicamente en los que resaltaban incrustaciones de rubíes, zafiros, esmeraldas, diamantes, muestras de tanzanita, ejemplares de coltán (del cual me regaló una pulsera grabada con mi nombre que guardo como el mayor de mis tesoros) y muchísimos minerales más que me llevaría una eternidad describir.

Nuestra relación fue corta y estrictamente mineralógica, siempre hablábamos de los mismos temas en nuestros encuentros, pero jamás nada me llenó tanto, por eso cuando me enteré de su fallecimiento me apenó muchísimo y dedico este artículo a su memoria. Descanse en paz, Petronela Lladó, la mujer más maravillosa que jamás conocí.

HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



Réquiem por la Mujer Barbuda. Oda a Gregory



Mi querido Gregory (Gregorio Palacios) falleció de modo inesperado y con él una parte excepcional de Villaverde se ha ido para siempre. Le conocí cuando se creó el grupo teatral Bambalina Viba. Lo primero que me llamó la atención era su osadía para todo, parecía no temerle a ningún reto, eso me encantaba. Aquella fue nuestra primera aventura. Posteriormente interpretó a aquel personaje sin complejos en nuestro acercamiento a *El castigo sin venganza* de Lope de Vega llevado al western. Si algo tenía seguro, era que el invite que le propusiese a Gregory lo aceptaría. En un principio mostraba cautela, pero inmediatamente agarraba el guante y ya no lo soltaba. Su salud, tambaleante en tantas ocasiones, le hacía tener algo de respeto a algunos retos, pero siempre tiraba para adelante y jamás faltaba a nada, no recuerdo su ausencia en ningún ensayo, lectura o reunión. Era muy responsable y siempre compañero sincero. Nuestra relación se fue estrechando y brindábamos mientras me reía con sus ingeniosas respuestas y “maldades” maravillosas y llenas

de tino. Poco a poco fueron llegando proyectos y nuestra aventura en el largometraje, concretamente su historia de la Mujer Barbuda fue la que primero articulé para que la película tuviese consistencia. Bordó ese personaje e incluso me regaló uno de sus espléndidos dibujos, que era una versión, muy personal, como todo lo que hacía, de aquel cadavérico *Autorretrato* de Leon Spilliaert. En mi cuarto lo tengo colgado, por lo que todos los días veo una parte de Gregory.

Hablar de su implicación en el barrio sería hasta una grosería. ¿Acaso alguien no era consciente de ello? Me encantaba pasarme por la *aso* y preguntarle cosas, a ser posible picantes. Tenía mucha gracia. Añoro nuestras conversaciones a extrañas horas o las preguntas que me hacía de ciertos títulos. Era una persona comprometida y sabía que no te iba a fallar. Me encantaban sus errores en los destinatarios de WhatsApp y que mandase vídeos improprios a grupos serios, eso era tan fascinante como sus análisis sociológicos. Era un humanista muy completo.

Gregory era una persona que, una vez había entrado en

la vida de uno, ya no la iba a abandonar. Ahora no está, pero continúa presente y sé que ya aunque falte para siempre, él estará. Cuando íbamos a hacer nuestra segunda película — que no pude dirigir por motivos personales — mantuvimos largas conversaciones sobre su Mujer Barbuda: sí, repetía rol —el único personaje que lo hacía— en esa nueva barrabada circense. Su ilusión me hizo plantearme que siguiese creciendo aquella Mujer Barbuda. Teníamos otra pequeña historia esbozada, pero no la hicimos y ya no se hará, porque nadie, a excepción de Gregory, podría interpretar ese personaje que él hizo suyo con fervor, amor y mucha entrega.

Otro proyecto que se quedó en el tintero fue aquella aproximación a *Ricardo III*. Aún contemplo aquel vídeo que hicimos en el que reinaba aquella camiseta verde de rayas que tenía y en la que repetía, contrahecho y con cojera, “Ahora en el invierno de este nuestro descontento” y llegaba el silencio para continuar repitiendo tres veces “*diform, diform, diform...*”. Maestría absoluta.

En ocasiones era un caballero andante, o un Quijote con conciencia de ser Alonso Quijano. Va a ser ésta una Navidad extraña sin Gregory, sin escuchar sus anhelos, sus enamoramientos, sus nostalgias, sus réplicas mágicas o su sentido del humor.

Podían existir múltiples Gregorys, éste es el mío, con quien compartí ratos, charlas, angustias, risas, cotilleos, cultura. Éste es y será a quien añore, porque simplemente habrá que aceptar que no está, pero no por ello dejará de doler.

Se ha ido un activista, un amigo, un ser entregado, un poeta del desconsuelo y me apena mucho que no vaya a estar, porque él quería vivir y lo hará en cada uno, aunque no le pueda ver más que en aquellos vídeos que aún guardo y que jamás borraré. Buen viaje, amigo. Volveremos a vernos, veremos cuándo.

La vis cómica

